

Entrevista a Vicenç Arnaiz Sancho

Psicólogo experto en atención temprana

«Necesitamos cultura de la salud mental en la escuela infantil»

Cristina Elorza, Francisco Luna

Los equipos de atención temprana son un apoyo fundamental para las escuelas infantiles y hoy están casi desmantelados. El que ha dirigido Vicenç Arnaiz durante los últimos 30 años en Menorca es referente para profesorado y para responsables de educación infantil en el ámbito estatal. Su gran fuerza es el compromiso con las familias de contextos vulnerables, la respuesta a dificultades en el desarrollo infantil y el empeño por elaborar un relato coherente desde las primeras edades.

▣ **PALABRAS CLAVE:** infancia, atención temprana, crianza, exclusión, diversidad familiar, necesidades básicas.

¿Han cambiado las familias y las condiciones de crianza?

Claramente. De madres absolutamente dedicadas a sus tres o cuatro hijos, hemos pasado a un contexto de crianza en el que el niño o la niña, máximo dos, llega cuando los otros objetivos de la familia (económicos, profesionales o formativos) se han resuelto, y llega como una interrupción de la realización de los proyectos personales de los padres. No digo que sea un inconveniente, pero está claro que han cambiado las condiciones. El problema es que no han cambiado los patrones de referencia y el gran proyecto del padre o de la madre se vuelca sin mediador ni contención sobre el hijo.

¿A qué se refiere con *mediador*?

Mediadores son los patrones culturales de crianza que transmite el entorno, especialmente los abuelos o las amistades. La disponibilidad de tiempo, por ejemplo, es un mediador que te organiza: si tienes cuatro hijos, no puedes estar con uno todo el día. Pero hoy, la inmensa mayoría de la gente se pone a criar sin nadie cerca, sin un adulto más experto al que mirar. Si el bebé llora, alguien le tiene que decir que hay muchos tipos de lloro: de angustia, de cansancio... Eso es algo que nunca se ha enseñado, pero que se ha resuelto porque, posiblemente, había alguien cerca con experiencia. El pequeño ha pasado de ser un

gran marginado en la familia a ser el foco: por un lado, se le protege muchísimo; por otro, se le carga con muchísimas expectativas.

Pero también hay niñas y niños muy solos...

Es cierto. Hace años nos preocupaban, sobre todo, los niveles de madurez, pero hoy es alarmante el sufrimiento. Aquí, en Menorca, hay un 7% de niños y niñas con fragilidad y sufrimiento mental excesivo, por exceso o por defecto o por mala relación familiar, que no son atendidos porque no son identificados como problemas, sino solo como déficits educativos. Esta mañana, una maestra me ha hablado de una



Cristina Elorza

Vicenç Arnaiz Sancho nació en 1952 en un cuartel de Ciutadella (Menorca) que hoy ocupa una escuela infantil, que él inauguró. Estudió Filosofía y Letras en Barcelona y allí trabajó en El Patronat Municipal d'Escoles Bressol de Barcelona. El amor le unió a la admirable Dolors Oller, con quien formó una familia, y volvieron a Menorca. En esta isla ha dirigido el equipo de atención temprana hasta su jubilación, hace unos meses. Sigue colaborando en numerosas actividades, impartiendo formación y dirige el Observatorio de la Infancia y de la Familia de Menorca. Ha sido profesor asociado de la UIB, asesor externo del MEC y de la OEI. Tiene varios libros y numerosos artículos publicados.

Cuando se camina con él por Menorca, le saludan, le convocan y le consultan personas de varias generaciones y perfiles diversos. Tiene tres nietos pequeños y su prioridad ahora es hacer de abuelo. La entrevista se realiza en el comedor de su casa, donde nos muestra la cámara de segunda mano recién comprada para

su nieto mayor, así como los libros y colchonetas que ocupan casi toda la zona de estar. Persona incansable en los temas que le apasionan, le preocupa ayudar a enriquecer el relato de quienes tiene cerca y de quienes recurren a él como referente de la educación y de la atención a la primera infancia.

niña que se pasa el día escondida debajo de la mesa y que pega a los compañeros. Situación familiar: padre y madre muy volcados en los negocios, separados y con escasa dedicación a los hijos. ¿Quién ayuda a la maestra y quién ayuda a la maestra a ayudar a la madre o al padre? ¿Quién ayuda a la niña a resolver su sufrimiento? Nadie.

¿En ese caso, le corresponde a la escuela ayudar?

Si el sistema social tiene que ayudar, debe ser sobre todo a partir de la escuela. Si no, ¿qué ámbitos hay? La pediatra no puede, solo tiene diez minutos para cada consulta. No me imagino otro servicio que no sea la escuela.

En algunas comunidades han funcionado los «espacios familiares».

En estos momentos, esos servicios o están desmantelados o son muy débiles. Pero son necesarios porque

son espacios en los que se generan modelos de atención, en los que se reflexiona, se contrasta y se van elaborando criterios con los que actuar. En general, cuando los hay, son espacios familiares utilizados sobre todo por familias de contextos culturales altos y hay muy poca experiencia en ayuda a las familias en situación de vulnerabilidad, que exige otros patrones. La escuela fue capaz de plantearse la inclusividad de los niños y niñas con discapacidad, con trastornos, pero no se ha planteado la inclusión de los pequeños en situación de pobreza, y debemos afrontar ya el reto de cómo acercarnos y apoyar a las familias socialmente más vulnerables.

¿Cuál es el mayor problema en estos casos de pobreza familiar?

Que la pobreza genere exclusión. La pobreza es resultado de una situación económica o de explotación o de injusticia, pero no tiene por qué incluir la exclusión. Esta es re-

sultado de una incapacidad de la familia vulnerable para acercarse al grupo y del grupo para protegerla. En algunas escuelas infantiles están planteando modelos de cooperación entre las familias, modelos que ayudan a descubrir qué hay detrás de esa persona que nuestro modelo social tiende a despreciar o de la que desconfía, debido a su pobreza.

Se observa que este tipo de familias en situación de vulnerabilidad tiene grandes dificultades para relacionarse con las instituciones, entre ellas, la escuela. ¿Cómo se resuelve este obstáculo?

La escuela debe encontrar cómo ayudar a resolver este aspecto. Ya no es posible sostener que basta con educar a las niñas y los niños para cambiar el mundo. Es necesario, pero no suficiente. La educación debe incluir a la familia, la colaboración con las familias y la escucha de sus necesidades, porque hay muchas que no tienen suficien-

tes instrumentos y en su entorno habitual no tienen a quién recurrir. Para ello, necesitamos una escuela más abierta, con más recursos y con más profesionales.

¿Qué tipo de profesionales?

En estos momentos, la dinámica se debe centrar en atender en la escuela conjuntamente servicios sociales y de educación y, además, entender el equipo de atención temprana no como alguien externo a las escuelas, sino como un servicio conjunto. Así lo hacemos en Menorca.

Después de 40 años trabajando en educación y 30 años dirigiendo un equipo de atención temprana, ¿cómo valora la situación de los equipos de atención temprana?

Hemos ido hacia atrás porque antes se deseaban dichos equipos y ahora se da por hecho que no los va a haber. Si los servicios de diagnóstico no se hacen presentes en la escuela, el diagnóstico a través de cauces médicos tarda más de un año. Además, antes de los 3 años de edad difícilmente se hace un diagnóstico, a no ser que sea muy grave, con lo que la niña o el niño pasan la mitad de la primera infancia abandonados de los cuidados especiales que necesitan. Los grandes prematuros sí son atendidos, pero quedan fuera cuando ya se han normalizado desde el punto de vista de peso y de salud física. Hay otros trastornos que hipotecan el desarrollo sano que no se detectan ni al nacer ni en las consultas habituales de pediatría.

¿Hay muchos avances en psicopatología infantil o en psicología del desarrollo?

Sí, pero hay muy pocas personas que tengan acceso a esos conocimientos en el ámbito educativo. Hace poco tiempo hablaba con una maestra sobre un niño de 2 años incapaz de relacionarse con los demás, de participar en un grupo o de dejarse tocar, y absolutamente apegado a objetos. Es una situación mucho más frecuente de lo que pueda parecer, pero a la escuela y a los asesores lo único que se les ocurre es decirle a la madre que tiene que subirle la autoestima, que es un niño muy inhibido y ya está. Pero ¿cómo se sube la autoestima a un niño que tiene un cuerpo sin erotizar, que jamás ha disfrutado de su cuerpo en relación con otros y, por lo tanto, con su madre?

¿Cómo se puede responder a estas situaciones en la escuela?

Se necesita que el conocimiento de la psicología del desarrollo, sobre todo del desarrollo afectivo y sus posibles fracasos, y los recursos terapéuticos aparezcan en la escuela, se normalicen. Sin despreciar nada de lo que tenemos, hay que añadir estos aspectos de conocimiento sobre las necesidades afectivas que van más allá del cariño. Las niñas y los niños tienen capacidad de pensamiento, de representación; tienen deseos, interlocutores, contextos, y eso hay que ayudarles a gestionar. Hay que hacer presente la cultura de la salud

mental en la escuela a través de los mecanismos que sea.

Parece una valoración bastante negativa.

Los niños y las niñas tienen derecho a la educación desde que nacen, y eso implica unas buenas escuelas y, sobre todo, unas familias competentes educativamente. El que sea una buena escuela no es responsabilidad exclusiva ni fundamentalmente de las maestras, se necesita que el sistema lo avale, lo controle, le ayude... pero los niños y niñas necesitan también una familia competente para educar. Y eso no es una responsabilidad que se deba exigir a las familias, es una competencia que ha de impulsarse en las familias. Las ayudas que aporta el sistema tienen que ver con las dificultades en relación con el aprendizaje, pero para hacer familias competentes no hay ayudas, ni la propia escuela se lo plantea.



Cristina Eitorza

Se necesita que el conocimiento de la psicología del desarrollo, sobre todo del desarrollo afectivo y sus posibles fracasos, y los recursos terapéuticos aparezcan en la escuela, se normalicen

¿Faltan cultura y políticas de infancia?

Tradicionalmente, todas las reflexiones y movimientos sociales se han centrado en la escuela, y los recursos e inversiones públicas en beneficio de la infancia se han centrado, mayoritariamente, en el contexto escolar. Sin duda, está muy bien, pero tenemos que pensar que eso no llega ni al 50% de lo que los pequeños necesitan. Hoy debemos tener conciencia del niño no solo como sujeto de acción, que es muy importante, sino como sujeto social. Para que las niñas y los niños estén bien, los suyos tienen que estar bien. No conozco que se planteen verdaderas políticas familiares en relación con la infancia, políticas de conciliación y de crianza como en otros países. Aquí, la educación de los niños pequeños se ha acabado externalizando de la familia, y lo consideramos lo más normal e incluso lo más sano.

¿Qué nos puede decir sobre los hijos e hijas en dos hogares por la separación de sus progenitores?

Tenemos unas tasas brutales. Aparte de lo que significa para los

modelos de relaciones de pareja, esto quiere decir que un elevado porcentaje de familias con hijas e hijos afrontan situaciones absolutamente insólitas, ante las que no sabemos responder. Ahora, el único discurso es el judicializado. En muchas ocasiones, la gente llega a acuerdos patológicos o enfermizos, como un mes tú y otro mes yo, o una semana tú y otra yo, o el pequeño no se mueve de la casa y tú vas un día y vamos haciendo turnos. Las escuelas lo viven como una amenaza porque se encuentran con problemas y, aunque hay familias que encuentran buenas soluciones, en otros casos solo son ideas peregrinas, cargadas de buena voluntad, pero que no hacen más que fragilizar la situación de las niñas y los niños.

Pero también habrá buenas prácticas...

A nosotros nos están funcionando mucho los encuentros de familias a partir de intereses culturales. En las bibliotecas de Menorca hay grupos de padres y madres que se reúnen para investigar y compartir sobre literatura infantil, para leer cuentos, para buscar novedades interesantes en el mundo editorial y proponerlas a las bibliotecas... Allí, el centro de la atención no es solo el pequeño, sino todo lo que tiene que ver con el relato, que es el sentido de la vida. Hay algo clave en las nuevas necesidades de la infancia que es la capacidad

de generar relato y de tener su propio relato.

¿Es posible construir este relato también en la familia?

Mi nieto de 4 años hace fotos con una cámara que le regalé de, por ejemplo, cuando ponemos la mesa. No deja de tener parte de juego, pero lo que a mí me interesa es el tiempo que dedicamos a esas imágenes cuando las ponemos en el ordenador y vamos montando el relato. Las niñas y los niños tienen hoy tantas experiencias intensas, nuevas y atractivas que no tienen posibilidades de metabolizar, interpretar y situarse en la profundidad de lo que están viviendo. La reflexión nace cuando ordenamos: «¡Ah! Nos falta ese, no te acuerdas, no hicimos la foto, pues lo dibujamos...», de manera que él descubra cómo convertir la vida en un relato, es decir, cómo apropiarse del pasado, del presente y del futuro. ■

HEMOS HABLADO DE:

- Servicios y equipos de apoyo.
- Detección de comportamientos de riesgo.
- Situaciones críticas familiares.
- Atención a las familias.

AUTORÍA

Cristina Elorza

Francisco Luna

ISEI-IVEI. Bilbao
 elorza.kristina@gmail.com
 fluna@isei-ivei.net

Este artículo fue solicitado por AULA DE INFANTIL en enero de 2018 y aceptado en febrero de 2018 para su publicación.